

dias, de lo qual dieron noticia á la ciudad; donde oydo por el gobernador de México *Ciuacoatl*, envió mucho repuesto<sup>1</sup> con los caballeros y otros muchos señores y gente comun para que allí le recibiesen, el qual llegando á Tlapilzahuayan, todos los señores de aquellas comarcas salieron con grandes presentes de aves marinas y de la tierra, y muchos géneros de peces y sauandijas de la laguna, así de salobre como de la dulce, que es el trato y grangeria de aquellas gentes cercanas á la laguna: él los recibió y agradeció y mandó llamar á todos los viejos y viejas, viudas y guérfanos de aquellas costas, y como á gente pobre los hizo vestir á todos y á todas, sin quedar nenguno ni nenguna que no fuese vestido, de la ropa que por el camino le auian ofrescido los pueblos y ciudades.

De allí fué llevado en una canoa muy entoldada al peñol, donde se holgó algunos dias con aquellos caualleros, descansando del trabajo de la conquista y haciendo allí sacrificios y gracias en los adoratorios que allí tenia. Tornó á voluer á tierra, y poniéndolo en su hamaca partió para México, á donde á la entrada de la ciudad le estauan esperando los esclauos y toda la gente de la ciudad, con la órden y concierto que otras veces emos contado de los recibimientos que se hazian á los demas reyes y exércitos, quando venian de la guerra; y entrando los presos con el alarido y canto acostumbrados en la ciudad, les fueron dadas rosas y humaços en las manos, encensándolos los sacerdotes como á víctimas divinas: fuéronse todos al templo, donde hicieron las cerimonias de comer tierra con el dedo mayor de la mano, y el rey haziendo lo mesmo se sangró las orejas y los molledos y los muslos, en agimiento de gracias: de allí se fué á su casa, donde fué muy bien recibido con el triumpho y señorío acostumbrado, mandando poner en cobro<sup>2</sup> los presos, repartiéndolos por los barrios, dando á cada barrio tanto número dellos para que los sustentasen y engordasen, encomendando á los prepósitos y mayordomos dellos tuviesen quenta con que no cayesen malos, ni se muriesen, ni les fatase cosa de lo necesario y mirasen no se huiese alguno. Luego despidió la gente y á los se-

<sup>1</sup> Bastimento, ó provisiones.

<sup>2</sup> En lugar seguro.

ñores de todas las ciudades y prouincias, agradeciéndoles á todos el favor y ajuda que le auian dado, y gratificándoselo muy bien se despidieron del muy contentos, y cada uno partió para su prouincia, quedando la ciudad ocupada con la coronacion del Rey.

#### CAPITULO LIV.<sup>1</sup>

De las solenes fiestas que se hicieron en la coronacion y uncion pública del Rey *Monteçuma* y de los muchos hombres que sacrificaron.

Despues de llegado el poderoso Rey *Monteçuma* de la guerra y recibido con el triunfo dicho, como á tan alto señor pertenecia, atribuyéndole á él toda la honra y gloria de la victoria, determinaron los señores, entre todos, de que se hiciese la fiesta y coronacion pública del Rey *Monteçuma*, y para que su election fuese notoria, así á hombres como á mugeres, y á quien hauian de acudir con sus necesidades, y especialmente estando suspensos, esperando ver la coronacion como era ya uso y costumbre; lo qual determinado, pues auia ya recaudo de víctimas, embiaron á llamar al Rey de Tezcucó y al de Tacuba; el qual era recien electo por muerte de *Totoquiuztli*, el qual tenia por nombre *Tlaltecatzin*, y juntamente embiaron á llamar á todos los demas príncipes y señores de todas las prouincias, para que viniesen á gozar de la solenidad y á hallarse presentes en esta coronacion pública del Rey su señor; todos los quales luégo empezaron á venir y á entrar en la ciudad acompañados de toda su cavallería.<sup>2</sup>

Sabido por el Rey cómo los cauidos y consejos tratauan de su coronacion, y cómo los grandes acudian ya á su corte, mandó llamar á todos los principales, en secreto, y rogóles tuviesen por bien de que conuidase á los tlaxcaltecas y vexotzincas y cholultecas, sus enemigos, y á los de Mechuacan y Metztitlan, los quales viendo su voluntad y que el Rey usaua con ellos de aquel comedimiento, di-

<sup>1</sup> Véase la lámina 19<sup>a</sup>, part. 1<sup>a</sup>

<sup>2</sup> Es decir, de los caballeros.

xeron que á ellos les placia dello, y así despachó luego sus mensajeros y los envió á convidar á todas las partes dichas, rogándoles se hallasen á la fiesta de su coronacion, y que con sus personas le honrasen, enviándoles seguridad y treguas por el tiempo que las fiestas durasen, declarándoles que las guerras tenían su tiempo y lugar, y pues entre ellos no auia enemistad formada, sino solo por via de exercicio y recreacion y para solaz de los dioses, de una parte y de otra, y comida; que bien sabian que en lo demas, que eran hermanos y deudos y parientes, y todos unos, y que les suplicaua que, sin nengun temor ni recelo, viniesen, que él les daua su fe y palabra de que serian muy bien tratados y servidos como su misma persona, pues la grandeza y calidad de sus personas lo merecía.

Para esta embaxada escogió el Rey gente muy prencipal; y demas de ser muy señores, era gente animosa y gente que tenia la vida en nada, de mucho ánimo y esfuerzo; y fué así menester, porque se iban á meter entre enemigos y llevauan las vidas en condicion, á causa de que en los términos que dividian estas ciudades y prouincias, auia grandes atalayas y atalayadores con muncha gente de guarnicion que los guardauan, la qual se remudaua de ochenta en ochenta dias, y era gente que siempre estauan velando, que ni un páxaro volando no podia pasar sin ser visto dellos, y hacíanlo porque conocian los ardidés de los mexicanos y traiciones, y por no ser salteados de improviso por su descuido: y estas guardas tenían expreso mandato de sus reyes, que ningun mexicano entrase en ninguna ciudad, ni le dexasen pasar de los términos, sin ser catados y registrados y examinados de lo que querian, ó muertos, y lo mesmo auia de la parte de México; y así el Rey *Monteguma* escogió gente ualerosa y atreuida y cautelosa, que supiesen hablar el frasis de todas las lenguas y le fingiesen estrangero y extraño, de allá de sus prouincias y ciudades, sin darse á conocer ser mexicanos, hasta estar delante de los señores á quien llevauan el recaudo y mandato; como lo hicieron los que fueron á Tlaxcala, que llegando á prima noche, ya que escurecia, viéndolos los guardas preguntaron qué gente eran: respondieron en lengua y frasis chululteca, dixeron que eran mensajeros del Señor de Cholula y que

1 En peligro.

trayan cierto recado de su Señor y auiso á los Señores de Tlaxcala, los quales eran quatro los que gouernauan aquella prouincia.

Los guardas, sin mas examinar, creyendo ser de los suyos, dieron aviso al Señor que entonces tenia la gouernacion de Tlaxcala, el qual los mandó entrar, y poniendo ante él las rosas y presentes que llevauan, hallándose á las solas con él, hablando en su frasis mexicano y quitándose los trajes chulultecas, le dixeron: Poderoso Señor: no te turbes ni te ynquietes, porque nuestra venida no es á darte sobresalto ni alboroto, sino á te servir, y emos entrado á tí debaxo desta cautela, creyendo que los tuyos no nos dexarian parescer delante de tu presencia; pero usando desta cautela de parte de nuestro muy alto y poderoso señor *Monteguma*, te venimos á convidar, el qual humildemente te suplica, que dexada toda enemistad aparte y las guerras para su tiempo, que te halles á su coronacion debaxo del seguro de su palabra: que solo pretende honrar su persona con tu presencia, la qual palabra te guardará hasta que vuelvas á tu asiento real. El señor de Tlaxcala se maravilló y les dixo: grande a sido vuestro atreuimiento, y agora digo que vosotros los mexicanos sois poderosos para emprender todas las cosas que quereis: y mandándoles que tornasen á fingirse chulultecas, los mandó aposentar y dar lo necesario, y llamando otro dia á los de su corte, en secreto les comunicó la embaxada, y tomando parescer de lo que auia de responder; los quales le aconsejaron que no fuese él en persona, sino que enviase uno de los mas principales que entre ellos auia, en su lugar, acompañado de algunos principales; y teniendo este parescer por acertado, llamó á los mensajeros y díxoles que dixesen á su señor *Monteguma* que le tenía en gran merced la que le hacia en acordarse del, que él yria si se hallase en disposicion para ello, y si no, que él enviaria en su lugar uno de sus grandes señores, acompañado de sus principales, para que le fuesen á servir.

Con esto tornaron los principales á salir de Tlaxcala, encubiertos como auian entrado, los quales fueron á Vexotzinco y entraron con el mismo engaño, fingiéndose de Tlaxcala y ser mensajeros del Señor de Tlaxcala y convidándole por la misma manera: fueron á Cholula y se fingieron ser mensajeros del Se-

ñor de Vexotzinco, y lo mesmo hicieron con Tliluhquitepec, dexándolos á todos convidados para la fiesta de México, acetando todos el convite: lo mesmo hicieron los que fueron á Mechucan y á Metztitlan y á la Huasteca, fingiéndose todos forasteros y hablando lenguas estrañas, por no ser molestados de los guardas, y así truxeron á su Rey muy buen recaudo, pues todos acetaron el convite y quedaron de venir á la coronacion real y á ser-ville, para lo qual *Montezuma*, muy alegre y contento, hizo juntar munchas y muy grandes riqueças, para mostrar la grandeza de México, y así hizo hacer luego en su mesmo palacio real una muy curiosa sala, muy bien edificada y galana, con munchas pinturas con las grandezas de México y de todas las prouincias de donde eran los convidados; juntamente la hizo adereçar de asientos y de esteras muy galanas, poniendo asientos particulares para los grandes señores que viniesen, y estaua este aposento edificado por tal forma que podian goçar de las fiestas y sacrificios sin ser vistos de la gente de la ciudad.

Llegado pues el día señalado de la coronacion, los señores y Reyes empezaron á entrar en la ciudad, muy acompañados de caualleros y señores de sus cortes, algunos en persona, otros enviando en su lugar personas muy señaladas: fueron todos muy bien aposentados en aquella sala, la qual estaua tan adereçada de rosas y juncia con muchos géneros de plumajes y rodela colgadas, de diuersas hechuras y modos galanos, que es de lo que esta gente gusta mucho y se precia, y en que á las veces pone toda su felicidad; los quales aposentados y proueidos de lo necesario con toda abundancia, rogaron al maestre sala que los servia, dixese á su magestad cómo ellos traian gran deseo de velle y besalle sus reales manos, que les concediese licencia para entrar en su presencia; á los quales mandó entrasen, y abriéndoles una puerta falsa, que para el efecto se auia hecho, por ella entraron á donde estaua, y cada prouincia, por sí, con su señor delante, entró y le hizo una larga oracion y le presentaron grandes presentes y riquezas, dándole el parabien de su election y reynado y esto con mucha autoridad y reuerencia; á los quales el gran señor iba rindiendo las gracias con rostro muy apacible y alegre y recibia á cada señor en particular

con mucha cortesía, y hacíalos ir sentando junto á sí por sus antigüedades como iban entrando, á los quales despues que estuvieron todos juntos, les hizo una retórica oracion, porque era naturalmente retórico y orador, y tenia tan galano frasis en el hablar que á todos atraya y enamorana con sus profundas raçones; y así quedaron estos muy pagados y contentos de su apacible conversacion, y haciéndolos voluer á su lugar, por mano de *Ciuacoatl*, luego los mandó servir á todos de mantas muy galanas y ceñidores y de cotaras ricas, que ellos llamauan çapatos reales, poniéndoles á cada uno delante la manta, conforme á lo que le pertenecia á cada uno, con sus joias y collares muy galanos y piedras de mucho ualor, todo lo qual se hacia sin dar nota á los dos Reyes de Tacuba y de Tezcucuo, porque segun la historia da á entender, fueles oculto esta uenida, porque dice que el Rey *Montezuma* mandó, por expreso mandato, que nadie fuese osado á los descubrir, ni dar noticia dellos á los demas señores forasteros, de que estaua la ciudad llena, y así no tuvieron ninguna noticia dellos y eran proueydos y seruidos con todo secreto, que muchos de la ciudad tampoco no lo entendieron, porque llegada la noche que se auian de empezar las fiestas, despues de vestidos, como e dicho, por mano del mesmo Rey, de vestiduras reales, coronas y otras joias preciosas y plumas, salian al bayle que en el patio Real se hacia, apagando por aquel tiempo que baylauan, todas las lumbreras y luminarias que en el palacio auia, las quales eran tantas que parecia ser mediodía; y para que aquellos señores no fuesen vistos ni conocidos, al mesmo punto que salian á baylar, con disimulacion dexauan apagar las lumbres, donde en acabando de bailar, ó que se enfadauan, y entrauan á su aposento, luego en aquel punto tornauan á encender las lumbres, que en un momento se ponía el patio con la mesma claridad que antes estaua; el qual turó quatro dias con sus noches.

Juntamente proveió á los señores de Tezcucuo de vestidos Reales, de coronas y braçletes de oro, de orejeras y beçotes y nariceras de oro, de lo qual se les proveió todos quatro dias arreo, para cada dia el suio: tambien mandó dar mantas y ceñidores, joias y piedras, braçletes y orejeras, á todos los señores de las prouincias de Chalco, Xuchimilco y Tierra caliente y de todas las demas de